

REFERENCIA BIBLIOGRAFICAS

LINK PROPORCIONADO POR EL PROFESOR

<file:///G:/art91.pdf> RECUPERADO 07/05/2020



MATERIA: PRACTICA CLINICA

- **CARRERA: LIC ENFERMERIA**
- **Cuatrimestre: 6° C SEMI**
- **^HLIC. MARCOS JODANY ARGUELLO
GALVEZ**
- **FRANCISCO ANTONIO BARBA
LOPEZ**

HISTORIA DEL LAVADO DE MANOS

INTRODUCCION

La higiene de manos ha sido una de las prácticas básicas de higiene entre los seres humanos, desde la antigüedad se registraron las primeras actividades relacionadas para mantener la higiene. Se ha reconocido como uno de los hábitos más simples y más seguros para prevenir y contraer infecciones, principalmente las respiratorias y gastrointestinales en la población en general. Esta práctica no es nueva, se sabe que desde hace más de 160 años se documentaron avances importantes, tanto en enfermería como en medicina, y que poco a poco se fue compartiendo con el resto de la población; de tal forma que en la actualidad es uno de los procedimientos más reconocidos para la prevención de infecciones con gran impacto en el auto cuidado de la población. El crecimiento de la población durante la edad media y el renacimiento llevó a condiciones insalubres favoreciendo las grandes epidemias con una alta mortalidad. Por mucho tiempo no existió una conciencia sobre la relación entre la higiene ambiental y las enfermedades, básicamente debido al desconocimiento de la existencia de gérmenes microscópicos

Se dice que la tina de baño era un objeto más o menos decorativo que se usaba “para guardar trastos y que recobraba su función original un día al año, el de San Silvestre. Los miembros de la burguesía de fines del siglo XIX sólo se bañaban cuando estaban enfermos o iban a contraer matrimonio”. Esta forma de pensar resulta difícil de creer hoy en día, y contrasta con épocas aún más antiguas por ejemplo, los romanos ante la necesidad de cuidar el cuerpo, pasaban mucho tiempo en las termas colectivas bajo los auspicios de la diosa Higiea, protectora de la salud, de cuyo nombre deriva la palabra higiene. En la época medieval, los hombres se bañaban con mayor frecuencia y hacían sus “necesidades” en las letrinas públicas, o en el orinal, otro invento romano de uso privado. Sin embargo, las condiciones de limpieza pública no eran óptimas, dado que los residuos y las aguas sucias se tiraban por la ventana a la voz de “¡agua va!”, lo que obligaba a caminar mirando hacia arriba.

Cuenta Beatriz Esquivias Blasco en su libro ¡Agua va! La higiene urbana en Madrid (1561-1761), menciona que “era costumbre que los vecinos arrojaran a la calle por puertas y ventanas las aguas inmundas y fecales, así como los desperdicios y basuras”.

Se dice que los médicos del siglo XVI creían que el agua, sobre todo caliente debilitaba los órganos y dejaba el cuerpo expuesto a los aires malsanos que si penetraban a través de los poros podía transmitir todo tipo de males.

En contraste, en el año 1519 el imperio Azteca era la civilización más poblada del mundo, se aproximaba a 1,000 personas por kilómetro cuadrado, pero también el más organizado y civilizado que cualquier otra civilización de su época. Sin embargo, antes de la llegada de los españoles, no tuvieron que sufrir con enfermedades como la peste o la tuberculosis negra, que azotaba a las ciudades en Europa. Se sabe que para la higiene, los aztecas tenían en cada casa su temascal o baño de vapor; ellos eran personas muy limpias ya que se bañaban todos los días antes de trabajar. De hecho, el temascal era utilizado desde antes por los totonacas y consistía en una pequeña habitación donde se calentaban piedras con fuego y después se le agregaba agua. Así se formaba en seguida vapor, que empujaba al que estaba adentro, quien aprovechaba para frotarse bien el cuerpo con una especie de jabón hecho con las raíces de un árbol llamado copalxocotl, (saponaria americana) que hacía espuma. Esta costumbre de la higiene la tenían todos los aztecas -campesinos o nobles, artesanos o comerciantes, menos los sacerdotes que no se podían bañar.

Cuenta una leyenda romana que el jabón fue descubierto debajo del monte Sapo, junto al río Tíber. En esas orillas, la grasa de los animales que allí se sacrificaban mezclada con las cenizas de las maderas de los fuegos ceremoniales formaban una pasta con propiedades limpiadoras; los esclavos romanos notaron que esa crema limpiaba sus manos

En 1774, el sueco Karl Wilhelm Scheele descubrió el cloro, sustancia que combinada con agua blanqueaba los objetos y mezclada con una solución de sodio era un eficaz desinfectante. Así nació la lavandina, en aquel momento un gran avance para la humanidad, sustancia que por cierto alrededor 1847 el Dr. Ignaz P. Semmelweis promovió , La Segunda Guerra Mundial se provocó una gran escasez de estos insumos, por la falta de animales y vegetales, cuya grasa era utilizadas para fabricar el clásico jabón, por fortuna este panorama cambió y a mediados del siglo XX, la industria química incorporó también los suavizantes para la ropa, blanqueadores, desmanchadores y los detergentes baja espuma para los lavarropas automáticos que ya no sólo estaban en las lavanderías sino también en las casas. El desarrollo tecnológico hizo que el arte de lavar la ropa también fuera toda una ciencia.

Las instituciones de atención a la salud deben realizar esfuerzos importantes para establecer políticas y procedimientos que hagan efectivo el programa. Es necesario enfocar estos esfuerzos al abasto de los recursos necesarios de manera continua y permanente. De forma que las políticas y procedimientos funcionen.

En mayo de 2004, durante la 57ª Asamblea Mundial de la Salud, aprobó una iniciativa de alianza Internacional. En México en octubre de 2008, nuestras autoridades de salud lanzan la campaña “Está en tus manos”, con la finalidad de formalizar el compromiso ante la Organización Mundial de la Salud. De manera que se realiza la primera jornada Higiene de Manos “Salva Vidas”. La jornada se ha mantenido como un programa permanente, con ello se busca concientizar al personal de la salud, con énfasis en los responsables del abasto de insumos y el continuo suministro de agua con nivel adecuado de cloro para una correcta higiene de las manos.

CONCLUSION

Para mí el lavado de manos es parte fundamental en la práctica clínica ya que como leí través de la historia se han suscitado diferentes problemas de salud relacionados con la mala higiene de las manos , el lavar las manos nos ayudara a trabajar5 de manera más estéril y sobre todo mencionar que es importante también la higiene personal como vimos en el artículo anteriormente se veía a la higiene como algo que no importaba y ahora vemos la importancia que tiene en los servicios de calidad en el área de la salud.